

colaboraciones

Politica y violencia

El ataque con cócteles molotov en la noche del sábado 25 de abril contra la sede del PSOE de Portugalete y las trágicas consecuencias que el mismo ha acarreado, está desencadenando un debate en los círculos militantes y comprometidos del Movimiento Popular Vasco. Debate que afecta a no pocas cuestiones que precisamente a raíz de este suceso han vuelto a salir a la luz con más fuerza y nitidez.

Ciertamente, los medios de comunicación, la clase política oficial, los intelectuales del sistema, han orquestado una vez más su conocida campaña ideológica, hecha a golpe de manipulación, de hipocresía, de doble moral. Y lo han hecho, ¿cómo no!, con los ojos puestos, por una parte, en los réditos electorales que esperan obtener el próximo 10 de junio, y por otra, con la esperanza de aislar socialmente a Herri Batasuna, que ha sido desde el primer momento el blanco de toda clase de ataques, sutiles o burdos, y cuyas consecuencias van más allá de lo electoral o lo político, pues pueden acarrear posibles venganzas contra militantes de la coalición.

Una vez más, han vuelto a agitar con energía sus tesis sobre la fuerza y la violencia. Como si dichos instrumentos fueran completamente ajenos a sus prácticas políticas, como si todos ellos no fueran, por casualidad, una minoría que nos ha impuesto por la fuerza el ingreso en la OTAN a todo el pueblo vasco, o como si tampoco fuera un acto de fuerza cotidiana el echar al paro a la gente joven de Euskadi, o como si la actual política represiva no fuera, en su mero ejercicio, un acto de violencia...

Estos días, hemos visto cabalgar de nuevo a la contrarrevolución ideológica vestida de lagarterana pacifista. Hemos visto cómo García

Damborenea hablaba de la violencia como algo ajeno al poder; hemos visto también a Carlos Garaikoetxea denunciando toda clase de armas: pistolas, tanques, cócteles... como si en EA no hubiera existido nunca un jefe de prensa armado (el reinsertado Catalán) y como si ellos y los del PNV y EGI no anduvieran últimamente dirigiendo sus conflictos de propiedad de bazokis a golpe de puños, de palos o de lo que se tercie.

Pero dicho esto, que es conocido de sobra, como preámbulo necesario, los hechos de Portugalete obligan a mirar hacia este lado de la barricada, pues no se trata de presentar los mismos, como algo «ajeno», «extraño», como «si no vivirían nada que ver» con la boricua de este país. Se trata precisamente de todo lo contrario, de mirarlos de frente, de analizarlos, de estimular el debate político, la crítica, la autocritica.

La acción de Portugalete es un despropósito político. En el lanzamiento de esos cócteles molotov contra la sede del PSOE, se puede afirmar que la política no estaba en el puesto de mando. Seguramente, estarían otras cosas: la rabia por las extradiciones de ese mismo día; las ganas que tiene alguna gente joven de dar respuestas duras y como sea ante el rosario de entregas de refugiados; la impaciencia que late en no pocos espíritus rebeldes; y esa perenne tentación de andar con «la cabeza caliente». Pero si nunca nos podemos permitir tal lujo, mucho menos en una coyuntura histórica como ésta, en la que sabemos que la lucha va para largo y que los poderosos están seriamente interesados en que nos atrape el desasosiego, la impaciencia, mientras por

su parte se van dotando, cada vez más, de una cabeza fría. No hay más que ver qué han hecho con el GAL. Su desaparición responde a un balance político sobre los resultados globalmente negativos que acarrea tal instrumento armado. El poder tiene la política en el puesto de mando y no la ira.

Pero detrás de la acción de Portugalete hay algo más, hay una ideología que tiene un peso abrumador en el conjunto del movimiento popular y revolucionario vasco, en las bases de HB, en la gente que apoya a ETA, en las organizaciones juveniles; y es precisamente la existencia de esta ideología la que explica determinadas prácticas y actividades como son el ataque a las Casas del Pueblo del PSOE en Euskadi, pues Portugalete es solamente el caso más descartado de otras cuantas experiencias anteriores similares.

Esta ideología tiene como característica el tratar a todo el PSOE como enemigo, sin distinguir a los gobernantes de los militantes de base o de los votantes, de los hombres y mujeres que son también clases populares de Euskadi. Y en esta ideología se han construido en los últimos años, no sólo las nuevas generaciones, sino también las viejas generaciones comprometidas. EMK ni comparte ni hace suya dicha ideología.

Pero los hechos de Portu, tampoco se explican al margen de esa otra tentación ideológica, bastante generalizada, de pensar que lo duro es rojo, siempre y en cualquier circunstancia y lugar. Cuando resulta que no pocas veces, lo duro es simplemente ultra, es decir, facha, o un disparate como en este caso y en otros. Detrás de este punto de vista, está una

concepción empobrecedora, por restrictiva, de lo que es lo radical, una ausencia de una práctica política rica y diversificada que permita no sólo educar ideológicamente a las nuevas generaciones, sino estimularlas, seducirlas, llenando de contenido ideológico, y no sólo de activismo, su descontento, sus demandas insatisfechas.

Los hechos de Portu demuestran que hay gente joven en Euskadi (y que no venga nadie tachándoles peyorativamente de punkis o de primos hermanos de otros jóvenes que en España ejercen la violencia en los campos de fútbol, como lo hacía el editorial de un conocido diario) dispuesta a ejercer de manera espontánea la violencia política. Ante esta evidencia, conviene en vez de rasgarse las vestiduras, interrogarse sobre el por qué ocurre esto... ¿No será porque entre el electoralismo, por una parte, y la actividad armada, por otra, existe un vacío político, una incapacidad para gestar una cultura política (que es algo muy distinto a una actitud cultural para jóvenes) que responda a las nuevas generaciones urbanas de Euskadi, cuyos problemas sociales, cuyos factores de descontento y desesperanza, nos están colocando ante un nuevo desafío a todas las organizaciones rupturistas y revolucionarias vascas? ¿No será porque, a la gente que quiere luchar y cambiar el mundo, lo único que somos capaces de ofrecerles es fidelidad a nuestras siglas, acatamiento a unos programas políticamente estrechos? ¿No será porque tenemos una aguda incapacidad para comprender todo aquello que se salga del casillero de lo «abertzale»?

Siempre que ocurren hechos como éste, es inevitable que haya

su aparición la teoría de los «agentes provocadores», como tal nunca hay que descartarla y obliga a efectuar verificaciones concretas en cada caso. Pero, a su vez, hay que indicar que esa teoría puede resultar un recurso fácil, cómodo, para no pensar política e ideológicamente, conduciéndonos por tanto al Movimiento Popular Vasco a una vía estéril, incluso peligrosa, resbalazosa, pues acciones como las de Portu, aunque sin sus graves consecuencias, ha habido más de una en otros lugares de Euskadi.

Pero quizás lo más llamativo es que ha vuelto a aparecer la doble vara de medir según la cual «lo que yo hago es bueno y si cometo errores son gajes del oficio, pero los mismos hechos o similares, emprendidos por otros, que no están bajo mi sigla, son errores imperdonables, incluso simple delincuencia».

Esta lógica política es sencillamente insostenible. Y no es fruto del nerviosismo ante unos acontecimientos graves, sino que es fruto más bien de una situación, en la que las acciones armadas no se explican suficientemente por sí mismas, sino por quien las firma. Es más, entre unas dinámicas, que nos empujan hacia el derechismo de la mano del electoralismo ramplón, y otras dinámicas, que nos empujan hacia el izquierdismo de la mano del ejercicio de la violencia organizada o espontánea, el Movimiento Popular Vasco, y todas sus organizaciones, colectivos, personas, e ideas... seguimos sin lograr articular una práctica política más acorde con los nuevos tiempos, un pensamiento que nos arme más y mejor, frente a esos dos peligros, y que esté en consonancia con las nuevas generaciones y las nuevas realidades de este final de siglo. Rosa OLVARES

Javier VILLANUEVA

Datorren igandean (maiatzak 10) ospatuko dugu Ipar Euskandian bertako ikastolen eguna. Ezaguna da Iparraldeko ikastolak Seaska erakundearen pean daudela. Iaz zabaldu zuten orri batean irakur dezakegunez. «Ikastola da Euskal Eskola Publikoa».

Zoritzarrez, denok dugun nahia besterik ez du adierazten horrek. Iritze, Iparraldeko ikastolak 22 ziren 1986an, eta berrietako ikasleak, berriz, 850. Aurten zerbait gehiago dira; hala ere, eskolan dabilen neska-mutilen artean, tantabat besterik ez da.

Areago, Frantziako agintariek ez dute ikastolen berzitasuna ezagutzen; eta azken urteotan, nolabait teko akordioz, lortu duten dirulaguntza erabat urria da, haiek dituzten gastuak estaltzeko. Hegoaldean Euskal Eskola Publikoa eskatzen dugun bezala, Iparraldeko ere gaurera berri eskatzen dugu. Horretarako bidea urratu behar du Seaska. Euskal Eskola Publikoa, berriz, ez da ez espainola eta ez frantsesa, euskalduna baizik.

Bide hori urratu joateko, baiezkoa da EK Biren erantzuna Euskal Herri osoan. Seaskarengandik Herri Urratserako datorkigun deiarri. Euskal herritar guztiak zabaldu nahi die hori, oihartzun gisa.

Euskal Herri zatikatua

Hegoaldean Europako Parlamentuakoa hauteskundeak aurreran diren honetan, Seaskaren agiri bat zabalduko du EK Bk, non besteren artean Euskal Herriaren zatikapen-egerra salatzen bait du. Euskarari dagokionez: Komunitate Autonomoa (Araba, Bizkaia, Gipuzkoa), Komunitate Forala (Nafarroa), Iparraldeko hiru herrialdeak (De-

Senpereko oihartzuna Euskal Herri osora

partament des Pyrénées Atlantiques delakoaren pean). Ezaguna da, hiru alderdien hizkuntzako egoera legala ezberdina izateaz gain, Euskararen berreskurapenerako (ala ordezkapenerako?) hiru politika-modu ezberdin eta urrutizale ditugula.

Euskal Herri honek Herri gisa eta bere herritasun osoa eta batasuna berresteko asmo eta erabaki osoz jo behar du Europar aurreraren eta barruan. Lehen eginkizuna da, beraz, Euskal Herriaren zatikapena eta horren araberako euskal herritarren desberdintza-pen salatzea, horixe egin du Seaska bere agiriaren bidez. Euskarari eta euskarazko irakaspenari dagokionez. Agiri hori izenpetzea eskatuko die EK Bk Europarako parlamentariari diren euskaldun guztiak.

Euskaraz mugarik ez!

EKB Euskal Herri osoko erakundea da. Eta beraren funtsezko slogana, betikoa, litzateke hau: Euskaraz mugarik ez! Euskal Herri zatikatzen duten mugak ukatu nahi ditugulako, eta muga horiek gainditzeko tresna nagusiena Euskaraz dugulako. Herri Urratserako deiatzen oihartzuna egitean, berriz, indar berezia hartzen du slogan horrek.

Sakoneko batasun-bide horrek ematen die herritasun handia nonbait Herri horien herritasunaren etsaiak. Haren aurka erabiltzen dituzte, beraz, beren tresna guztiak: *linguistiko-ideologikoa* (euskaraz baturaren aurka euskalkiak), *politik-administratiboa* (hizkuntz lege eta politika ezberdinak), *politik-erregulatiboa* (Gogoa ditugu iazko



Herri Urratserako politikaz ezarri zuten trabak eta zapalkuntza. Haren aurka EK Bk eragin zuen herri-akzio legalaren aurkezpenean honela genion: «Jasan genuen erretrenak ezin daiteke inolaz ere isildu: kontrolak, atxiloketak, zaurituak, mespretxatuak, umiliazioak eta etengabeko probokazioak».

Herri-akzio hori tribunaletan dago eta aurrera doa. Bitartean, eta aurtengo Herri Urratsi begira bereziki, Herri honetako maila guztietako Administrazio Publiko guztiak eta horien gainera edukituz deiatzen erakunde guztiak eskatu nahi diegu, ez dadila aurreragoan iazkoan bezalakorik gertatu. Oso larria izango litzateke, Herri honen funtsezko eskubideen eta bakearen aurka.

Hori ez da aski, ordea. Euskal Herriko Administrazio Publiko autonomiko, foral eta departamental guztiak eskatzen diegu denon arteko akordioa egin dezaten, Euskararen defentsarako, babespenarako eta berreskurapenerako hizkuntz nor-

malkuntzaren politika bateratzeko, horretarako legezko marko bateratua eratu. Legezko bideak ireki daitezke, nahi politikoa dagoenean. Hori eskatzen du funtsean euskararen normalizazioa.

Herri urrats bat aurrera

Euskal herrigintzaren urratsa izan behar du Herri Urratsek. Seaskarentzako elkartasuna erakutsi eta laguntza emateak —eta horretarako euskal herritar guztiak deia zabalitzeko— horixe behar du edukituz abiarburutzat eta helburutzat: Euskal herri osoaren batasuna eta euskaldunotasuna.

«Mugaren sindromea» edo ageri dugu batuz euskaldunok. Parisetik eta Madrildik ezarri zaizkigun Euskal Herriaren zatiketak eta barne-mugek liluratu eta gainditu egiten gaituzte nonbait gure jarretan eta jokabideetan, haien joko estatistalera erortzeraino; haien interesi bait da, Euskal Herriaren aldean bakoitza besteatik bereiztea eta horien arteko batasun-dina-

mika haustea.

EKBtik ez dugu onartuko joko hori. Eta horren aurka borrokatuko gara, Euskal Herriaren osotasuna onarri dugula, nahiz eta «herrialde» bakoitzeko egoera ezberdina eta nolabaiteko jokamolde berezia onartu eta sustatu. «Herrialde» gandu beharrezko gara, eta horretatik etor daitezkeen susmo eta beldur gaizto guztiak haizatu beharrez.

Bestalde, aierrik da estatuek daramaten gure Herriarreganako politika zatikatzailea salatzea, euskaldunok herrialde bakoitzetik politika bateratzailea eta nazionala egiten ez badugu, bereziki Euskarari eta Euskal Kulturari dagokionez. Herrialde bakoitzaren autonomiatik ezin ditugu Herriaren osotasunaren eta batasunaren ikuspegia eta helburua galdtu. Etxe berrera da euskaldun guztioren artxatu behar duguna: aurrenik zimentuak, ondoren hormak, azkenik teilatua. Eguneroko lan horretan landu behar dugu guztion arteko elkartasuna eta batasuna, eta ez bakarrik urtean behin edo birritan besteak beste laguntza eskatuz edo eskamiz.

Zentzu horixe du EKBk Herri Urratserako egiten duen dei honek. EKB (Euskal Kulturaren Batzarrea) bera Euskal Herri osoko denek, horren deia ez da Hegoaldeko Iparraldeko joateko, eta bai euskaldunok Senperen elkartzeko. Iparraldeko Seaskaren inguruan: aurren-aurren Iparraldeko euskaldunok. Argi geroa bedi hori.

Baina Hegoaldekoak ere beren herria dute Senpere Maiatzaren 10ean eta beti.

EKB
Euskal Kulturaren Batzarrea